



Primeros pasos de la exposición *Annus Mirabilis* que ponen en contexto, a través de imágenes, libros y mapas, el año 1625. Período especialmente brillante del reinado de Felipe IV (cuadro de Rubens a la derecha) en el campo de batalla, con victorias de prestigio, como la de Salvador de Bahía (Brasil) —protagonista principal de la muestra, a la izquierda, la recreación de Maíno—, Génova (Italia), Breda (Flandes), San Juan de Puerto Rico y Cádiz, en la propia península Ibérica. Estas últimas, recreadas en el techo de la sala —arriba a la derecha—, evocando el lugar que tuvieron en el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro.



# 1625, «el año de las maravillas»

El Museo Naval de Madrid pone en valor la recuperación de Salvador de Bahía (Brasil) en una exposición que también evoca otras victorias del reinado de Felipe IV

**C**INCUENTA piezas: cuadros, libros, documentos, grabados, mapas, armas... y un audiovisual, del patrimonio de la Armada y pertenecientes a 17 instituciones y colecciones públicas y privadas, son los hilos que tejen la actual exposición temporal del Museo Naval de Madrid (MNM): *Annus Mirabilis. Salvador de Bahía 1625. El crédito de España*,

inaugurada por el Rey Felipe VI el pasado 11 de abril y que se va a poder visitar hasta el próximo 27 de julio.

La muestra revaloriza la recuperación de la entonces capital de Brasil, tomada en 1624 por la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales, y a su líder: don Fadrique Álvarez de Toledo Osorio, capitán general del Mar Océano y de la Gente de Guerra de Portugal, cuya figura también opacó el tiempo.

Además, saca a la luz un cuadro, inédito en salas de exposiciones hasta ahora, que plasma la citada y crucial victoria para los intereses hispánicos, conseguida gracias a una sin par acción naval para la época, y que es otro de los protagonistas de la muestra.

Se trata de una obra anónima, con el descriptivo título de *Sitio y empresa de la ciudad de Salvador de la Baya de Todos los Santos por D. Fadrique de Toledo Osorio*,



Representación corográfica de la recuperación de la plaza brasileña de Salvador de Bahía liderada por el capitán general de la Armada Real y Ejército del Mar Océano del Reino de Portugal Fabrique de Toledo Osorio, realizado hacia 1630-1650, restaurada para la ocasión, y pieza angular a partir de la que ha nacido esta exposición.

## *Capitán General de la Armada Real y Ejército del Mar Océano y Reyno de Portugal.*

Para dar contexto a estos tres hitos de la exposición, sus comisarios —el catedrático de Historia Moderna de la Universidad Carlos III de Madrid David García, la directora técnica del Museo Naval, Berta Gasca, e Inés Abril, también personal técnico del MNM— han planificado un recorrido que traslada al visitante al siglo XVII y, en especial, a 1625.

En el «*annus mirabilis*», además, se logró rendir Breda, frustrar el asalto inglés a Cádiz, así como recuperar San Juan de Puerto Rico y Génova. Éxitos igualmente básicos para mantener el prestigio de la Monarquía Hispánica de Felipe IV y reflejados en la exposición, que incluye en su título la citada expresión latina.

Traducida al español, viene a ser «año maravilloso o de las maravillas»

y, no solo describe el brillante período del reino. Es una expresión que «entonces se usaba mucho, todos la entendían», explica David García.

## UN POCO DE HISTORIA

En 1580 Felipe II hizo valer sus derechos dinásticos a la corona de Portugal, que se encontraba con un trono vacante y sin herederos directos. Así, todos sus

territorios pasaron a ser parte de la Monarquía Hispánica.

La llamada «Unión Ibérica» se prolongó hasta 1640 (1668, oficialmente), por tanto, en los años 20 del XVII, la entonces capital brasileña era de dominio hispano, «el imperio más grande de su tiempo», con posesiones en los océanos Atlántico, Pacífico e Índico, y en América, África y la India.

Por otra parte, ya desde el siglo XVI, Europa también vivía en un escenario bélico casi sin períodos de paz. En la Guerra de los Ochenta Años, España hizo frente a las Provincias Unidas de los Países Bajos lideradas por Holanda para mantener Flandes —escenario del famoso cuadro de Velázquez *La Rendición de Breda*— y en la de los Treinta, defendía el catolicismo frente los partidarios de la Reforma de Lutero.

En este marco, con solo 16 años, Felipe IV sucedió a su padre en 1621 y, bien entre

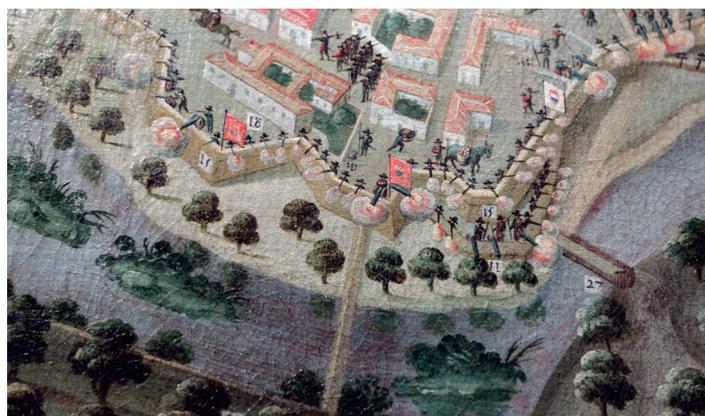
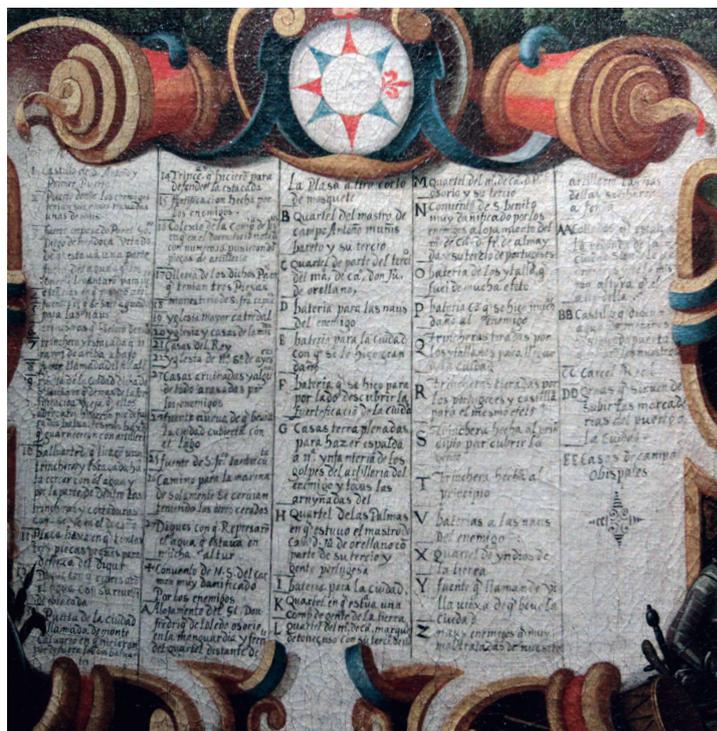


Felipe VI durante su visita a la exposición, que inauguró el pasado 11 de abril, atiende las explicaciones del comisario David García ante el cuadro protagonista.

Casa de S.M. El Rey



Armas blancas y de fuego (arcabuz de mecha, en primer plano) de la época y modelo del galeón *Santiago de Oliste*, nave capitana en más de un choque contra los holandeses en aguas de Brasil, que comparten espacio con el cuadro de la recuperación de Salvador de Bahía protagonista de la muestra, al fondo; y detalles que dan idea del valor documental de la pintura, desde su cuadro de claves, que aclara sus diferentes escenas al espectador, hasta la presencia del propio don Fadrique, justo delante del abanderado, debajo.



bambalinas, bien en primer plano, con él ascendió Gaspar de Guzmán, su todopoderoso valido, más conocido por su título de conde-duque de Olivares.

Ese mismo año, Holanda reabrió el conflicto en Flandes y creó la citada compañía de las Indias Occidentales. Con ella, aprovecharía las ilimitadas oportunidades que ofrecía un Atlántico cuya defensa total era inabarcable para cualquier país de la época. Máxime, si su joven rey tenía otros frentes abiertos, por ejemplo, las desavenencias internas entre lusos y españoles.

La primera acción de la sociedad holandesa fue tomar Salvador de Bahía de Todos los Santos (1624). «Ante tal escenario y con toda Europa pendiente de lo sucedido, España tenía que reaccionar, su prestigio y el futuro de su integridad territorial estaba en juego», explica a los visitantes la guía voluntaria Asun-

ción Sordo, toda una experta en estas lides después de nueve años colaborando con el Museo Naval.

El primer encuentro del público con la respuesta hispánica —y éxito— a la ocupación neerlandesa es *La recuperación de Bahía de Todos los Santos* (1634-1635), que Juan Bautista Maíno pintó para el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, señal de la importancia que se dio a la empresa y a la victoria.

## Don Fadrique lideró 52 navíos con más de 12.500 hombres a través del Atlántico

Fue una labor para ensalzar los éxitos del reinado de Felipe IV al lado de otras obras de triunfos, como los ya citados de Breda o Cádiz y que aún comparten espacio, ahora en el Museo del Prado.

Todas decoraban la gran sala de ceremonias y fiestas del palacio de recreo que Olivares mandó construir para el soberano, lugar que la muestra evoca con imágenes de los éxitos antes referidos y un cuadro del Salón de Reinos.

El valor que el propio conde-duque dio al éxito de don Fadrique, a quien terminaría apresando por desavenencias con él, puede adivinarse en la obra de Maíno, donde aparece en lugar preeminente, incluso, casi por encima del rey.

El lienzo, hasta ahora el único al alcance de todos que daba luz al singular hecho, ha dejado temporalmente El Prado para participar en esta propuesta, donde es uno de los focos de atención.

Se reúnen, así, dos miradas de un mismo hecho. De un lado está la destinada a exaltar al rey y, de paso, a su todopoderoso valido y patrocinador de la política exterior, en detrimento de los combatientes —entre ellos, don Fadrique de Toledo— y con cierto aire alegórico. Del otro, la narración de los hechos.

Esta segunda es la obra protagonista de la exposición: «Toda una crónica de lo sucedido, en palabras de los organizadores. «Un auténtico libro de historia abierto», para más de un visitante.

## PIEZA ANGULAR DEL PROYECTO

Hoy, *El sitio y empresa de la ciudad de Salvador de Baya [...]* es la pieza central de la exposición recogida en estas líneas. Sin embargo, hasta no hace mucho solo se sabía de su existencia porque lo acreditaban diferentes documentos.

Su paradero era un enigma que se había intentado resolver sin éxito hasta que, hará unos cinco años, el marqués de Villanueva de Valdeuza, descendiente de don Fadrique, contactó con David García para proponerle un estudio sobre el marino, biografía ya publicada por Álvaro Bueno en la editorial Sílex y prologada por el comisario de la muestra.

A raíz de ese encuentro, la obra salió a la luz. Villanueva invitó a García a ver un cuadro que tenía sobre la victoria brasileña. Resultó ser la tela buscada. Así arrancó el exhaustivo proyecto del que la exposición es uno de sus frutos.



Relatos contemporáneos de la victoria de Juan de Valencia (izda.), al parecer, guía del cuadro destacado, y del cronista real T. Tamayo (dcha.).

Incluido en el programa América en Madrid II (Comunidad de Madrid), también ha alumbrado un libro y un documental, que se estrenará en verano y ha hecho Antonio Pérez, autor del audiovisual de la muestra. Además, los comisarios auguran nuevas revelaciones.

Por su parte, el Museo Naval de Madrid ha restaurado la obra. «Su referencia nos llegó a través del profesor García, colaborador del Instituto de Historia y Cultural Naval [del que depende el MNM]. Gestar una exposición surgió con el fin de darlo a conocer y se rehabilitó para ponerlo a punto, aunque estaba en buenas condiciones», explica la comisaria Inés Abril.

El tema de la obra casa con el objetivo de la institución de difundir las historias de España y su Armada. En este sentido, la directora técnica del museo subraya: «La obra realmente destaca por ser un documento histórico de primer orden, repleto de informa-

ción que guarda una gran fidelidad con las crónicas escritas de la época sobre el acontecimiento, ensalzando la gesta a través de la figura de su capitán general, Fadrique de Toledo Osorio».

Esos relatos tienen un lugar propio bajo el cuadro. Entre ellos figura el de Juan de Valencia, testigo directo de la batalla y que parece seguir al detalle la pintura.

Es de grandes dimensiones y pudo encargarlo su viuda —él falleció en prisión, encausado por Olivares— para restablecer su

figura, a la que la muestra dedica un espacio exclusivo. Los comisarios apuntan otra pieza inédita: una carta manuscrita que dirigió al rey, llegada del Archivo General de Simancas (Valladolid).

## OPERACIÓN LOGÍSTICA SIN PAR

Los datos de la acción liderada por don Fadrique, así como las tácticas empleadas —reflejadas en el cuadro— hablan por sí solas de lo singular de la empresa.

De Toledo Osorio lideró, a través del océano Atlántico, una fuerza combinada hispano-lusa de 52 navíos con más de 12.500 hombres que llevaba a bordo una cifra superior a 1.185 piezas de artillería.

Y, alcanzado el destino, quebró la resistencia de la plaza, bien defendida, en un mes, «tiempo récord para tomar un enclave de sus características en la época», subraya David García, admirado por la «hazaña» de don Fadrique.

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel



Izquierda, espacio dedicado a don Fadrique; derecha, *Socorro de Brasil y Recuperación de la Isla de San Martín*, dos éxitos más de la época que defendieron los dominios brasileños de Portugal cuando fue parte de la Monarquía Hispánica y ponen un victorioso broche a la exposición del año de las maravillas.